

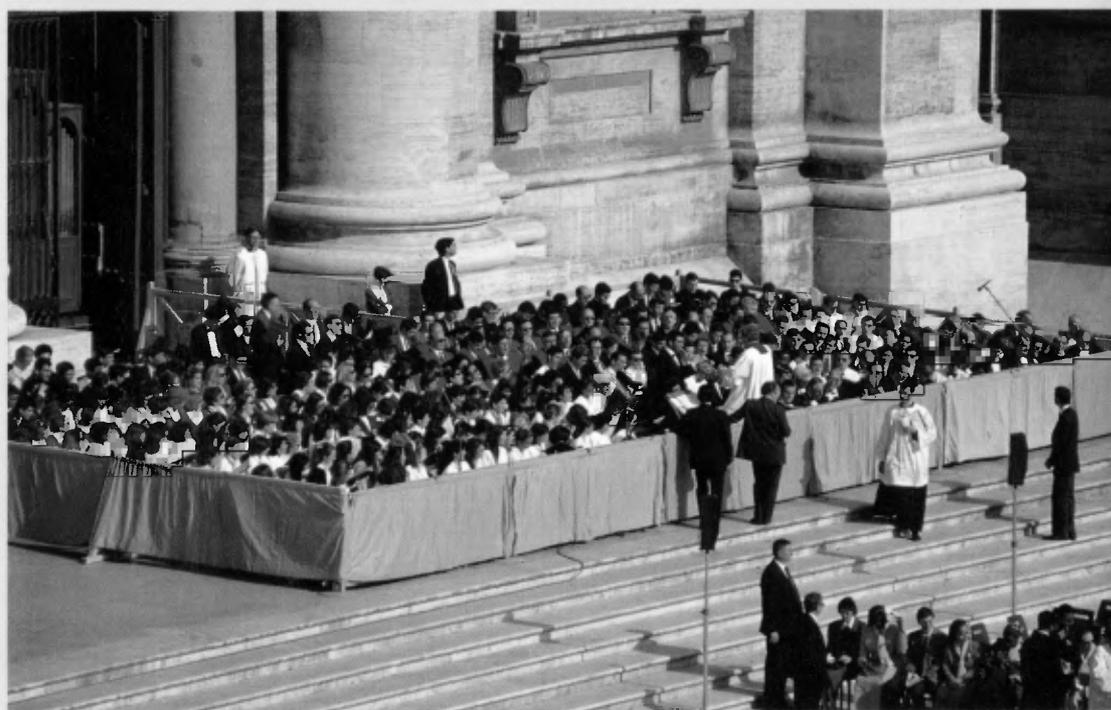
# Servir a la Iglesia

Saludo de Mons. A. del Portillo al Santo Padre,  
18 de mayo

**B**eatísimo Padre:

Una profunda alegría me embarga al tomar la palabra y dirigirme a Vuestra Santidad. Lo hago en nombre de los millares de fieles, sacerdotes y laicos, de la Prelatura del Opus Dei, Cooperadores y amigos de la Obra, que han venido a Roma desde los cinco continentes, para asistir a la beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer. Y sé que represento también a todos aquellos, aún más numerosos, que no habiendo podido desplazarse a la Ciudad Eterna, se hallan espiritualmente presentes en esta plaza de San Pedro, testimoniando junto con nosotros su plena adhesión y su afecto filial al Romano Pontífice.

Permitid, Santo Padre, que en nombre de todos ellos, y haciéndome intérprete también del sentir de las otras innumerables personas que acuden en sus oraciones a la intercesión del Beato Josemaría Escrivá, os dé las gracias por el solemne acto de beatificación que habéis cumplido ayer en este mismo lugar.



El director del coro *sólo*  
tuvo que dirigir cerca  
de seiscientas voces.

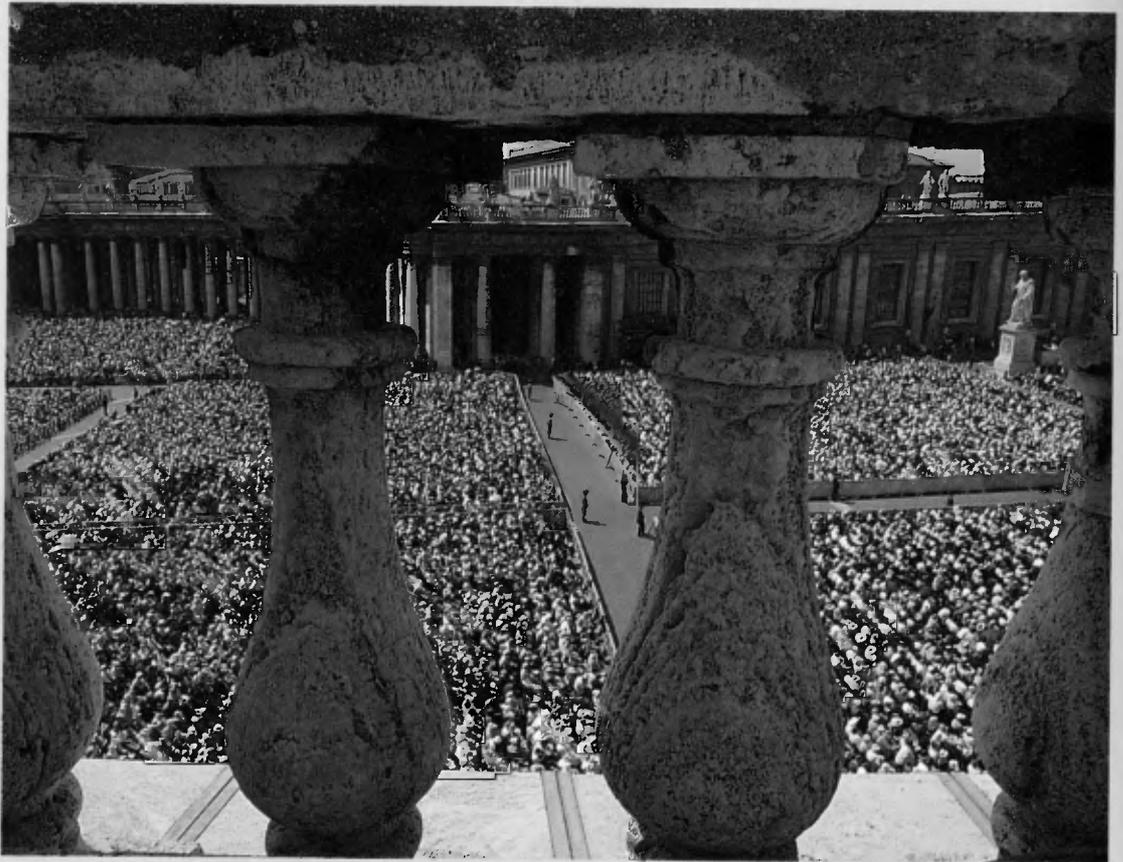


Junto al Prelado,  
los demás  
concelebrantes.

El rápido y vasto crecimiento de la devoción privada al fundador del Opus Dei pudo ser reconocido, en el decreto sobre sus virtudes heroicas, como “un verdadero fenómeno de piedad popular”. A partir de ahora, después de su elevación a la gloria de los altares, crecerá mucho más el número de quienes reciban un eficaz impulso espiritual, a través del culto público, del ejemplo y de las enseñanzas del Beato Josemaría. El motivo principal de nuestra alegría y de nuestro agradecimiento, por la beatificación de nuestro amadísimo fundador, es precisamente el gran bien que supondrá para toda la Iglesia, no sólo para el Opus Dei. Este sentimiento no es más que una manifestación de lo que vimos y escuchamos siempre en el Beato Josemaría Escrivá, y que resumía con estas palabras: *la única ambición, el único deseo del Opus Dei y de cada uno de sus hijos es servir a la Iglesia como Ella quiere ser servida* (Carta, n. 1, 31-V-1943).

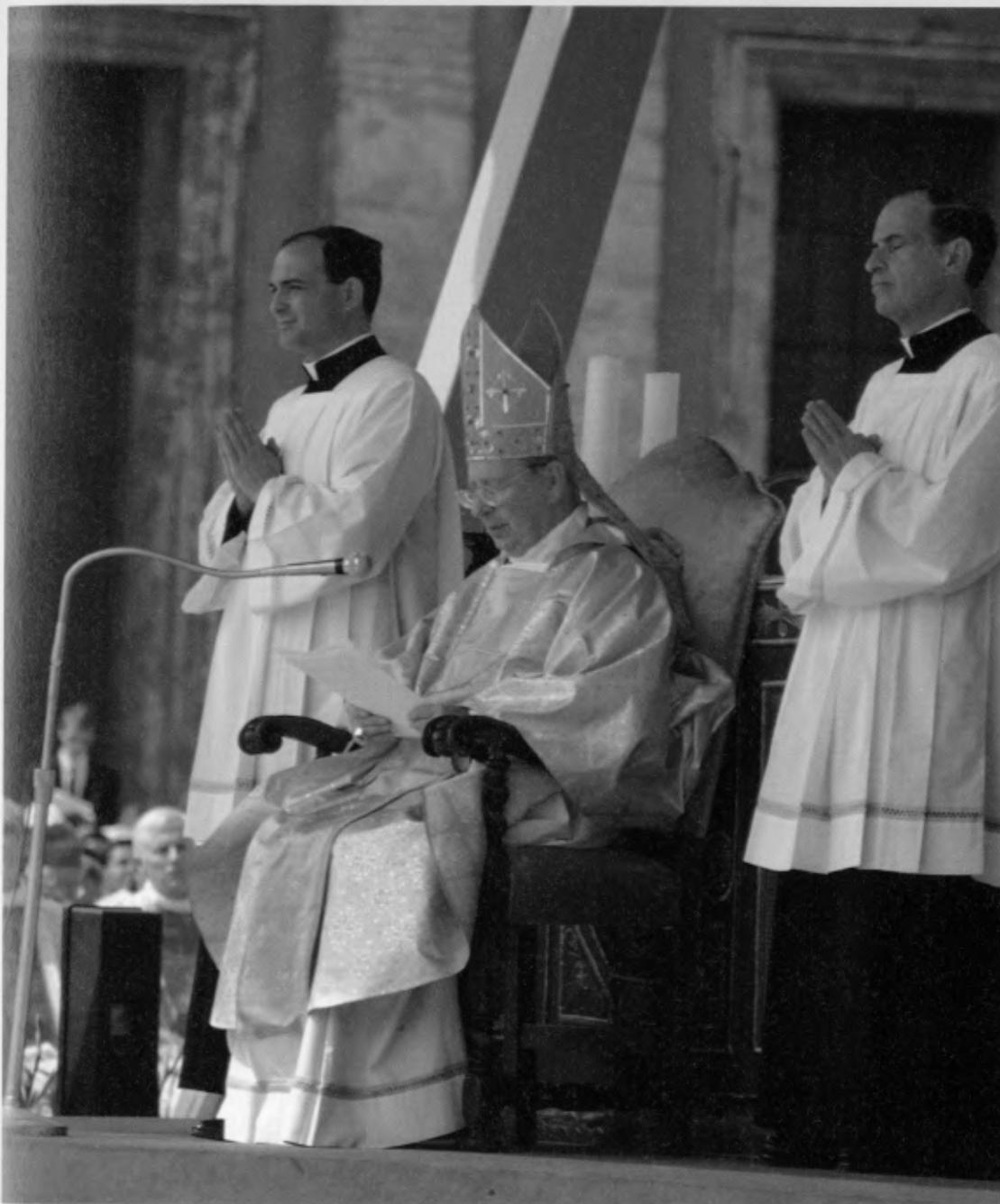
Este servicio, como cualquier otro servicio verdaderamente eclesial, exige la comunión con los Obispos *que el Espíritu Santo puso para regir la Iglesia de Dios* (Hch 20, 28) y, de modo especial, con el Sucesor de Pedro en cuanto principio y fundamento visible de la unidad de la Iglesia (cfr. *Lumen gentium*, n. 23). Una comunión con el Romano Pontífice, que nuestro fundador nos impulsó a considerar siempre en su profunda realidad teológica, y, a la vez, a vivirla como una amabilísima exigencia de unión efectiva y afectiva. Interpretando también así los sentimientos de todos a los que hoy represento, puedo dirigirme al Señor haciendo mías, una vez más, otras palabras del Beato Josemaría: *Gracias, Dios mío, por el amor al Papa que has puesto en mi corazón* (Camino, n. 573).

Ha comenzado la Santa Misa.



Más de ciento veinte mil personas asistieron a los actos del día 18.

Beatísimo Padre: en este día, en el que por gratísima coincidencia celebramos el setenta y dos cumpleaños de Vuestra Santidad, permitid que, renovando la plena adhesión mía y de todo el Opus Dei a la Sede de Pedro, os felicite con las palabras clásicas pero transformadas en oración al Señor y a su Santísima Madre: *ad multos annos!* Y, después de repetir con toda el alma: ¡gracias, Santo Padre!, os pido, para mí y para todos los que celebramos la beatificación de Josemaría Escrivá, la fortaleza de Vuestra Bendición Apostólica.



“Con immensa gioia abbiamo assistito ieri alla beatificazione del fondatore dell’Opus Dei” (Mons. Alvaro del Portillo).

© *by* EDICIONES RIALP, S.A., Sebastián Elcano, 30, 28012 MADRID.